



Universidad del Sureste
Escuela de Medicina

Sexualidad Humana

DR. Maza Pastrana Hugo Ballardo

Diego Lisandro Gómez Tovar

3° B

Historia de la sexualidad

Comitán de Domínguez, Chiapas a 05
de agosto de 2020.

Para estudiar la sexualidad humana no sólo debemos centrarnos en el diagnóstico y tratamiento de los diversos trastornos, sino que habría que intentar comprender la evolución histórica de los comportamientos sexuales. Las ideas y comportamientos sobre el sexo, el amor o la pareja no son estáticos, sino que van cambiando y es conveniente estar alerta sobre este tipo de transformaciones culturales.

Foucault

En los años setenta del siglo pasado, el filósofo francés Michel Foucault tuvo la intención de preparar una colección de seis volúmenes que recogerían Su prematura muerte, a los 57 años a causa del Sida, hizo que su proyecto quedara inacabado, pero los tres volúmenes que sí llegó a publicar son un estudio minucioso y de gran calidad sobre la práctica sexual.

Grecia y Roma

Estos volúmenes tratan sobre la idea del sexo en las civilizaciones que son precursoras de nuestra sociedad occidental: la cultura helenística y el imperio romano. Aunque resulta imposible condensar aquí todas las ideas expuestas por Foucault, sí que podemos presentar algunas de sus conclusiones.

La sexualidad no estaba dividida el balance masculino-femenino, sino por crear un equilibrio entre una persona que actúa como papel activo (hombre) y otra con uno pasivo (mujer, joven, esclavo). Los griegos consideraban aberrante que no se cumpliera este equilibrio, clave para la propia conversión de la persona hacia un ciudadano individual y libre.

El tema de la homosexualidad estaba aceptado siempre que se respetaran ese equilibrio de fuerzas, es decir, no era raro que jóvenes de clase alta fueran entrenados por maestros de más edad en toda clase de situaciones vitales, incluyendo la sexualidad. Aun así, el tema de la sexualidad con jóvenes era algo polémico, aceptada sólo para jóvenes ya en la pubertad, no con niños como se tiene la creencia.

El matrimonio como institución social y pública no apareció hasta la época romana, siendo en la cultura griega un acuerdo de carácter privado entre familias de los cónyuges.

En la Grecia clásica el adulterio de carácter romántico o espiritual era considerado más grave que el físico, que era generalmente más permitido. Aun así, esto solamente se

inscribía dentro del ámbito masculino, a la mujer le estaba terminantemente prohibido tener cualquier tipo de relación extramatrimonial.

La implantación perversa, explica que la motivación a generar una sexualidad económicamente útil, esto es, la reproducción de la fuerza de trabajo, generó el establecimiento de la división de lo lícito y lo ilícito respecto al sexo, lo que ponía como centro y forma básica del sexo regular el realizado dentro del matrimonio y, consecuentemente, dentro de la monogamia heterosexual. Sin embargo, el sexo conyugal comienza a tomar menos espacio en el discurso y se comienza a poner énfasis en las sexualidades heterogéneas y periféricas. Las leyes civiles y eclesiásticas imponen la línea de lo correcto y señalan tanto lo que es "contra la ley", pero señalan mayor abyección de lo que es "contra natura", generando así la categoría de lo perverso: «En relación con las otras formas condenadas, como el adulterio o el rapto, adquieren autonomía: casarse con un pariente próximo, practicar la sodomía, seducir a una religiosa, ejercer el sadismo, engañar a la esposa y violar cadáveres se convierten en cosas esencialmente diferentes.

Sobre estos casos, Foucault diferencia nuevas formas de ejercer el poder, de las cuales establece cuatro: 1) La creación de líneas de penetración indefinida alrededor de la sexualidad infantil, esto es, una constante vigilancia que al tiempo que difunde el poder lo hace también con el objeto sobre el que se ejerce; 2) La incorporación de las perversiones y la especificación de los individuos, esto es, se otorga realidad analítica e identidad a las sexualidades periféricas a través de la clasificación, como en el caso de la homosexualidad; 3) Las espirales perpetuas del poder y del placer, es decir, la constante generación e incitación del uno por el otro; y 4) Los dispositivos de saturación sexual, consistentes en una red constante y omnipresente en la sociedad constituida de placeres-poderes.

De allí, en el campo de la sexualidad, la extracción de una dimensión específica del "contra natura". En relación con las otras formas condenadas (y que lo son cada vez menos), como el adulterio o el rapto, adquieren autonomía: casarse con un pariente próximo, practicar la sodomía, seducir a una religiosa, ejercer el sadismo, engañar a la esposa y violar cadáveres se convierten en cosas esencialmente diferentes. El dominio cubierto por el sexto mandamiento comienza a disociarse y más que nada impactante este hecho debido a que tenían totalmente otras formas de pensar que hoy por hoy todo es enormemente diferente, imaginemos que actualmente siguen esas costumbres, pero menos, encontramos a esposos con múltiples mujeres y costumbres extravagantes que son costumbres que ya no

deberían existir, afecta, claro que afecta porque esa misma ideología llevan los hijos de esas familias y

Bibliografía:

Secuencia no.76 México ene./abr. 2010

José Luis Trueba Lara, *Historia de la sexualidad en México*

Fisher H (2001). El primer sexo, Punto de lectura, Madrid, noviembre 2001.

Folha Online (2010). Transexualismo é retirado de lista de docenas mentais França, Sexologia Notícias 3(65) 24 Fevereiro 2010.

Flores Colombino A (1988). El futuro de la sexualidad, Anales IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual II: 345-363, junio, Buenos Aires